

Leon Blument

LA JUVENTUD



PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II.

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

Núm. 12

QUE SE SEPA

Félix Azzati Descalzzi, italiano desertor, que se hizo ciudadano español quince días después de haber sido electo Diputado á Cortes por Valencia, voceaba un día en el Congreso, que era natural de Cádiz, mal que pese añadía, al Sr. Alcocer.

Este Diputado tradicionalista le contestó con desprecio: —Usted no es de Cádiz ni de ninguna parte.....

Y dijo una gran verdad el señor Alcocer.

Para demostrarlo, aquí va la biografía completa del representante en Cortes de las turbas lerrouxistas de Valencia.

Por el año 1874 fondeó en la bahía de Cádiz un falucho que conducía entre el pasaje á una *troupe* italiana, la compañía Perroune, formada por saltimbanquis, prestidigitadores, un domador de perros amaestrados, dos payasos y unas bailarinas y unas cuantas *ecuyeres*, que venían á la península para exhibirse por las ferias.

Cuando el falucho dejaba caer sus anclas, Dominica Descalzzi, una de las artistas de la Compañía Perroune, dió á luz un chico que bautizaron poco después en Cádiz como hijo del músico Giovanni Azzati y la citada Domenica.

Fueron padrinos del muchacho, al que impusieron el nombre de Félix, D. Samber-tucho, director de la *troupe* y

D. Félix Forzzatto, el hércules de la misma.

Andando los años la familia Azzati, ya retirada del trabajo de las ferias, se instaló en Valencia donde ejercían la industria de remendar paraguas. Los Azzatis figuraban entonces como súbditos italianos en los libros del Consulado de aquel país.

Cuando llegó la época de que el joven Félix entrara en quintas, éste, que era ordenanza de la redacción de *El pueblo* y se vestía con la ropa usada que le daba Rodrigo Soriano á cambio de que le divertiese imitando el rugido de el león con un tubo de quinqué (especialidad del Sr. Azzati), alegó su condición de italiano para eximirse del tributo de sangre.

Pero de ordenanza pasa á director testafarro de *El pueblo*, y de testafarro á candidato de la diputación á Cortes, cuando Blasco Ibáñez para humillar á Rodrigo Soriano tuvo el gesto desdeñoso de dar el acta á su criado, del mismo modo que Calígula hizo Cónsul á su caballo, y entonces Azzati tuvo buen cuidado en callar su procedencia italiana que le incapacitaba para ser elegido.

Ya Diputado, admitido en el Congreso con infracción notoria de un precepto constitucional, fue cuando pretendiendo legalizar su situación hizo un expediente para nacionalizarse, expediente en el que falta lo más esencial, ya

que Azzati no ha prestado servicio militar en Italia ni en España.

Esta es la biografía de Azzati Descalzzi, el Diputado blasfemo. Ahora que los gaditanos le adopten, si les place.

L. P.

NOTAS Y COMENTARIOS

Al salir don Alfonso XIII del Congreso Agrícola, un particular dió un grito de ¡viva el Rey, apartado de políticos habladores y farsantes!

He aquí un particular que reflejaba la opinión general.

El Rey sonrió y miró con disimulo á Canalejas, quien torció el gesto y puso cara de caballo.

Canalejas no gusta de alusiones.

**

De *Il Giornale d'Italia*:

«¿Creen ustedes que si la secta no ha impuesto aún el divorcio en Italia, la clausura de iglesias en Francia y la supresión de conventos en España es por su buena voluntad, por su generosidad para nosotros? Sería locura pensarlo. No; la secta, que tiene un golpe de vista diabólico para medir hasta donde pueda llegar, ha comprendido que *todavía* no puede arriesgarse á realizar el resto de su plan en estas naciones, vencidas y acaparadas por ella, pero no hasta el punto de dominarlas enteramente. Por esto los sucesos masónicos en

Francia, en Italia y en España no tienen todo el carácter de *Verdadero* gobierno masónico. Portugal, en cambio, cayó á los pies de la secta como un cadáver, á quien Dios podrá devolver la vida, pero que por ahora no es más que un cadáver...»

Y putrefacto. O sino, ahí está esa gusanera de políticos pedantones y de carbonarios anarquizantes que lo está demostrando.

Y el hedor que exhalan las leyes que se promulgan en Lisboa.

* *

Ha dicho el Sr. Canalejas, que en su proyecto de Asociaciones había procurado imitar á Waldeck-Rousseau.

Ya sabíamos que, á pesar de sus ínfulas de autor, no pasaba de triste plagario.

Tiéntese la sopa si es que se propone seguir imitando, porque Waldeck-Rousseau poco después de ser ley su proyecto, murió.

* *

La base del proyecto de Asociaciones es que «en España hay demasiados frailes.»

Pero con las estadísticas en la mano resulta que hay más frailes en Alemania, Inglaterra y Bélgica que en España.

Y aquellas tres naciones ¿son reaccionarias, atrasadas y pobres?

* *

Canalejas trata de que el Congreso celebre sesiones los domingos.

Muchos diputados se oponen.

A fe, que no comprendemos esa oposición. ¿Acaso no funcionan teatros los domingos?

G. de C.

¡SI NO HUBIESE CURAS!

De no haber curas en el mundo, á fe que lo pasarían mal ciertos tunantes. Y vaya una prueba ó un ejemplo de lo que afirmamos:

Iban solos en un coche de segunda dos viajeros franceses: uno de ellos, bajo y endeble,

pertenecía á la clase media; el otro, alto y robusto como un Hércules, era un obrero.

El tren paró. En el andén de la estación había un sacerdote esperando.

—¿Para qué sirve eso?—dijo al obrero su compañero de viaje.

El interpelado no contestó, y el tren se puso en marcha. Cuando la estación que acababan de dejar estaba á bastante distancia, el obrero dijo al otro.

—Mire usted; nos hallamos en un desierto; la estación dista mucho de aquí; y si me diera el capricho de echarme sobre usted y estrangularlo, ¿quién había de impedirme'lo?

—¿Y qué ganaría usted con esa atrocidad?—preguntó, temblando, al obrero el libre-pensador.

—Los treinta mil francos que lleva usted en la maleta.

—¡Treinta mil francos!—exclamó aterrado el del «libre-pienso.»

Si, me han asegurado positivamente que usted lleva treinta mil francos en la maleta.

El libre-pensador se creyó perdido y palideció como un muerto; pero el obrero le devolvió la tranquilidad con estas palabras:

—No debe usted temer nada de mí: duerma usted tranquilo, porque para su buena fortuna y la mía, yo he sido educado en el temor de Dios, desde mis tiernos años, por uno de esos que al partir el tren, me preguntaba usted con aire despreciativo, que para qué sirven.

H. D.



DOS MUY AMIGAS

Una dama se asustó
Porque un esqueleto vió,
Y al punto se dió á correr;
Y aun durara su carrera,
Si una voz no le dijera
Con misterioso poder:

—«Detén el paso indiscreto:
(Era el medroso esqueleto)
¿Por qué te cansas así

Si á todas partes te sigo,
Si corro á la vez contigo,
Si marchó dentro de tí...?»

¿Te asusta mi calavera?

Pues bajo tu cabellera
Llevas otra igual, igual;
Y con mis secas costillas
Y mis enjutas canillas
Soy tu efigie más cabal.

Pues tu cuerpo idolatrado
Es esqueleto forrado
De una tela baladí;
Y al cabo el tiempo la rae,
Y carcomida se cae,
Y queda igual á mí.»—

Y, con efecto, la Bella
Se prendó tanto de aquella
Nueva amiga, siempre fiel,
Que abandonó los afeites
Y los fugaces deleites
Del mundo vano y cruel.

Y en hondo claustro se abri-

[ga,
Y en contemplar á su amiga
La vida entera pasó;
Enamorada de suerte,
Que en los brazos de la muerte
Dichosa y santa expiró.

Luego el pasaje acredita
Que quien la muerte medita
Le va perdiendo el horror:
Pues el pecado se aleja,
Y así la vida se deja
Sin pesares ni temor

A. P.

Los verdaderos amigos

del obrero

Dicen los republicanos diariamente que para qué sirven las órdenes religiosas. ¿Es que no lo saben? Pues sirven para enseñar al ignorante, socorrer á los necesitados, amparar á los ancianos, recoger á los niños abandonados, consolar al triste y curar á los enfermos.

C. y E.

EL PAUPERISMO Y LOS CONVENTOS

Copiamos de un ilustrado autor:

«Cuando Inglaterra mantenía 25.000 personas consagradas á Dios en pobreza voluntaria, había pan y libertad para todos. Cerrados los conventos creció de modo tal el vicio y la miseria que llegaron

á contar las estadísticas oficiales 100 mil criminales en las cárceles del Estado, 29.000 mendigos en las cárceles de Londres, 30.000 ladrones, cien mil prostitutas y cerca de tres millones de indigentes mantenidos por la contribución de pobres. Volved á Inglaterra los religiosos expulsados y veréis reducirse tanta miseria á proporciones tolerables.»

¡Y se pide la suspensión y expulsión de las órdenes religiosas, por quienes se llaman «amigos» del pueblo!

C. y E.

¡CUANTO HACEN LOS REPUBLICANOS

POR EL OBRERO!

Leemos en un diario de Jerez que los republicanos fueron al Municipio, llevados por los votos de la masa obrera.

Desde entonces ha aumentado el impuesto de consumos un 20 por 100, cargando ese gravamen sobre los artículos de primera necesidad.

Desafía dicho periódico á todos, á que le citen un sólo hecho de los republicanos en pro de los obreros.

C. y E.

LOS SABIOS Y EL AYUNO

Oíagamos, como se expresa una revista protestante alemana, acerca del famoso inventor de los rayos catódicos:

«El célebre doctor Roetgen, además de sabio es ante todo católico práctico. A nadie se oculta ya que el inventor de los rayos X ayuna además de los tiempos marcados por la Iglesia, todos los sábados del año en honor de la Virgen. Y ahora asegura con fundamento que el pescado (que en la Cuaresma ocupa el lugar de la carne) es más saludable y benéfico que aquella, por contener sustancias más fuertes como es la del fósforo.»

Qué dirán á esto los enemigos del ayuno, hasta en Semana Santa, aquellos que ponen siempre mácula en las

disposiciones de la Iglesia?...

¿Que este personaje ha perdido el seso por los... ayunos?

Antes bien, éstos (según el mismo prestaron bastante fósforo á su cerebro), cosa de que carecen los jacobinos) para realizar uno de los más grandes y maravillosos inventos del siglo pasado.

«La Cruz y la Espada».

UN YANKEE DESGANADO

En Wikesbane (Pensylvania) hay un individuo que bate el record de los pobrecitos desganados.

Una vez tomó, para almorzar, 144 huevos. En otra ocasión, después de comer copiosamente, se tragó de postre 50 pasteles. Su última proeza fué devorar cinco pollos y 50 tortas, mojadas con enorme cantidad de licores, y cuatro litros y medio de café.

No sabemos si después pediría un *vermouth*, y, al negárselo, se pagaría con el fondista, y éste le daría encima unas cuantas tortas.

De El Social

DATO CURIOSO

El Obispo de Bertinoro (Italia) acaba de publicar una docta y enérgica pastoral acerca de los nombres paganos, impíos y antisociales que muchos padres y padrinos pretenden se impongan á los niños en el acto del Bautismo.

Entre los párrafos de exhortación que más nos han llamado la atención, copiamos el siguiente:

—En un lugar que nos es muy conocido, un verdadero y auténtico anarquista apadrinaba en el Bautismo á una niña.

—¿Cómo deseáis llamarla?

—preguntó el párroco.

—Anarquía—respondió el padrino.

—¿Y en el segundo nombre?

—prosigió el sacerdote.

—Revolución contestó con desembarazo la madrina.

—Pues bien—terminó diciendo el párroco—el tercero lo

impondré yo, y es el siguiente Horca.

Ante lección tan inesperada, ambos padrinos enmudecieron y dejaron en libertad al sacerdote para que impusiera á la niña el nombre del santo que más le agradara.

PASCUA DE PENTECOSTES

Pentecostés significa *quincuagésimo*; por lo cual se llama así esta solemnidad, en que se celebra la venida del Espíritu santo sobre los apóstoles acaecida á los 50 días después de la resurrección. Por esta misma razón tenía ese nombre la fiesta de los judíos en memoria de la ley de Moisés, que recibieron á los cincuenta días de la salida de Egipto. El Espíritu santo descendió sobre los apóstoles para santificarles, ilustrarles y fortificarles, y establecer la Iglesia. En esta fiesta celebramos por tres días la consumación de todos los misterios de Jesucristo y el cumplimiento de la grande obra de la formación de la Iglesia animada por el Espíritu santo. Pidamos en tal ocasión con mucho fervor que venga el Espíritu santo á concedernos sus dones sin apartarnos nunca de sus inspiraciones.

DICHOS NOTABLES

Bouguer era uno de los hombres más incrédulos de su tiempo. A su muerte, en 1758 d' Alembert exclamó: «¡hemos perdido la mejor cabeza de la Academia de Francia!» Pues bien: el sabio Bouguer, al convertirse hizo la siguiente declaración: «Yo he sido incrédulo, sólo porque he sido corrompido. Mi corazón y no mi inteligencia es el que necesita curación.»

Reflexión del príncipe Schouvaloff—La fe es tanto más viva cuanto más se avanza en el camino del bien.

Uno de sus amigos decía un día á Pascal: «¡Ah! si yo tuviese fe; qué ejemplar sería mi

conducta!»

—Pascual le respondió: «Comenzad por conducir bien y tendréis fe.» Respuesta de sublime verdad.

Mezeari: Este historiador de Francia había afectado toda la vida gran impiedad. Durante su última enfermedad llamó á sus amigos, para manifestarles cuanto deploraba haberse burlado de la religión, y agregó: «Creed más bien en la sensatez de Mezeari moribundo que en la incredulidad de Mezeari en salud.»

La incredulidad á nadie hace feliz—Vient miembro de la Academia Francesa, decía un día á su colega Benjamín Constant: Grande es mi desgracia al no creer en nada. ¡Ah! si yo tuviera hijos los preservaría de esta calamidad haciéndoles educar cristianamente en un colegio de jesuítas.—Pienso como tú, le respondió Benjamín Constant: yo también desearía tener fe; es para mí un gran suplicio no creer nada.

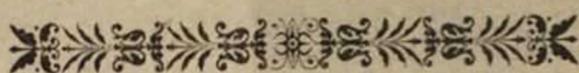
Así confirmaban los dos estas palabras de Montesquieu: «¡Cosa admirable! la religión cristiana, que parece no temer por objeto más que nuestra felicidad eterna, nos hace también felices en esta vida.

(De La Caridad.)

HORRIBLE SUCESO

Los diarios católicos de Francia refieren el siguiente acontecimiento: Acaba de suceder en Berchtolsgadeu (Tirol) una de esas casualidades que no lo son. En cierto café se había divertido un joven muy despreocupado haciendo larga chacota del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Vaciadas las últimas botellas, montó á caballo para volverse á su pueblo: mas he aquí que al aproximarse á una estatua de la Virgen Inmaculada que se hallaba junto al camino el caballo le arrojó con tanta fuerza contra el pedestal de la Virgen, que el desdichado blasfemo se quedó allí como muerto, bañado en sangre, con la cabeza rota y el pecho hun-

dido. Murió dos días después sin recobrar el conocimiento.



HIMNO DEL ESPIRITU SANTO PARA IMPLORAR SU AUXILIO

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo sobre el suelo
de tu luz eternal.

Ven, Padre de los pobres,
ven, dador de los bienes,
que alumbras y sostienes
al infeliz mortal.

Paráclito sincero,
dulce huésped del alma,
su refugio y calma,
santo consolador.

Descanso en el trabajo,
templanza en el estío,
benéfico rocío,
solaz en el dolor.

¡Oh luz amorosísima!
dulce, clara, serena;
los corazones l'ena
que aman tu claridad.

Sin tu supremo auxilio,
que el pecho nos ensancha,
nada puro y sin mancha,
todo el hombre es maldad.

Lava tú lo que es sórdido,
riega lo que está seco;
débil soy cuando pecho,
dame tú la salud.

Ablanda lo que es áspero,
templa lo que está frío;
al hombre en su extravío
vuelve á la rectitud.

Concede á los que fieles
en ti sólo esperamos,
y humildes te invocamos,
tu septiforme don.

Da de virtud el mérito,
da término dichoso,
danos en tu reposo
eterno galardón. Amén.

PASATIEMPOS

Pelagatos habita en el segundo piso y el dueño de la casa en el primero. Cierta día lo llama y en son reproche le dice:

—Procure Vd. de no hacer ruido al subir las escaleras. Ya tuve que despachar á otro inquilino porque me despertaba con su pataleo.

Al día siguiente Pelagatos llega á casa á la media noche y sube de puntillas las escaleras.

En llegando á su habitación, despacito, despacito se baja nuevamente y golpea á la puerta del patrón. Nadie contesta. Golpea más recio... como para despertar á un muerto.

—¿Demonio qué es eso? grita furioso el dueño: ¿qué significa este alboroto?

Y Pelagatos con la mayor cortesía:

—Dispense, señor: deseaba tan sólo preguntarle si momentos hace me ha oído Vd. subir las escaleras.

MISCELANEA

¡Al grano! — Defendiendo cierto pleito ante la sala primera de una de nuestras Audiencias, estuvo un abogado tan difuso y minucioso, que aburrido el presidente hubo de interrumpirle:

—¡Al grano! ¡al grano! señor abogado, y deje V. á un lado la paja...

¡De todo ha menester el Tribunal... contestó el imberro abogado.

Caminaban juntos dos baturros por una carretera. De repente uno de ellos tropieza y exclama:

—¡Ridiez, qué tropezón! ¡Si hi viste las estrellas!

El otro indignado.

—¡Piazo animal, más te valía que hubiás visto la piedra en que has tropezau!

A un médico de gran fama dijéronle cierto día.

—Rufo cuenta en todas partes que le debe á usted la vida

—Y algo más—contestó el médico.

—¿Más aún?

—Si... las visitas.

Gandía 3 de Junio de 1911
Con licencia de la Autoridad Eclesiástica